

# LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentara negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## RECONCILIACIONES Y FUSIONES.

Aunque estraña á las contiendas políticas la sagrada bandera que defendiendo, no puede serlo en verdad á cuantos votos y esfuerzos se hagan para volver á la union nacional, cuya pérdida ha ido tan íntimamente enlazada con la de la unidad religiosa, ó al menos para favorecer esa aproximacion, esa concordia de ideas y voluntades sinceramente católicas y españolas, que no ceso de inculcar como necesidad suprema, como único remedio. Pero la piedra de toque de semejantes amalgamas son los principios de moral cristiana, depuracion de lo que el mundo llama honor y consecuencia; á ella han de someterse dichos ensayos para rectificar lo que de torcido les haya impreso acaso la política, ó para ensanchar lo que de mezquino é incompleto les hayan comunicado los partidos en cuyo seno se conciben.

Hay diversidad en los grados y maneras de unirse, como la hay en el objeto y en los resultados. Las coaliciones son mas bien treguas que paces, y se limitan á juntar para una empresa determinada fuerzas antes enemigas, con fines no solo distintos sino muchas veces diametralmente opuestos; en cuyo último caso pecan por lo comun de inmorales, pues hacen cooperar á una obra de éxito dudoso, la cual segun las respectivas convicciones puede traer graves daños tomando direccion contraria á la que se desea, y acaso mayores que los que se pretende remediar. Las conciliaciones acercan

y hermanan los intereses, las reconciliaciones los sentimientos; pero aparte de las recíprocas concesiones que exigen, dejan á salvo las diferencias de opinion en cuanto no perturban la armonía. Solamente las fusiones, conforme espresa la misma palabra, son las que funden y derriten de tal manera los elementos mas heterogéneos, que ya no se descubre en ellos variedad ni soldadura, ni permiten observar absorcion en unos y predominio en otros, sino que forman de todos una sola indisoluble masa.

Conciliacion en las aspiraciones y tendencias, reconciliacion en las voluntades de la generalidad de los españoles, fusion en las dos ramas de la dinastía por medio de un venturoso enlace que sin vencimiento ni humillacion de ninguna de las partes mezclara y confundiera para siempre sus derechos, era la que de 1844 á 1846 intentaba Balmes, y en la mas estrecha union con él, aunque á tanta distancia intelectual, el que esto escribe. Rechazada empero la base por los mismos á quienes mas interesaba su firmeza, hubo que renunciar al levantamiento del edificio que solo en ella podia cimentarse; y la concordia política pasó de idea práctica y realizable á ser un vago deseo ó una brillante cuanto imposible utopia. Si alomenos la caída de Isabel II, igualando las condiciones de entrambos pretendientes, les hubiese facilitado medio de entenderse y transigir para unir sus fuerzas contra la revolucion, y aglomerar de hoy mas los elementos de orden por tanto tiempo divididos

al rededor de un trono compacto y fuerte, casi pudiéramos bendecir la dura y larga prueba; mas el principio de legitimidad por las dos partes alegado, y de una y otra reconocido por adictos numerosos cuya lealtad se estimula con la desgracia, no consiente cesion ni traspaso de lo que se posee en usufructo, ni abandono de lo que mas bien que codiciables derechos impone árduos y penosos deberes.

La reina ha abdicado en su hijo: otro tanto hizo en 1845 don Carlos con el conde de Montemolin; pero esta abdicacion iba enderezada á la avenencia, al paso que la otra, obedeciendo á la necesidad de desarmar antipatías, parecia añadir peso á las acusaciones revolucionarias, sin acercar nada las dos líneas borbónicas. En cuanto á las reconciliaciones, de que tanto se ha hablado estos dias con motivo de la reunion celebrada últimamente en Paris, no se les puede dar mas que importancia de familia si es que sofocan domésticas rencillas, ó á lo mas de partido si logran armonizar sus variados matices y dar vigor y unidad á sus dispersas huestes, pero jamás importancia nacional. Aparte de los altos ejemplos de moralidad y capacidad que en estos últimos años haya dado Montpensier, ¿qué principio representa? qué derechos trae á incorporar? qué refuerzos de adhesiones y simpatías lleva en pos de sí para pactar convenios con la princesa destronada por obra suya? Los mercaderes y tenderos que á trueque de un poco de sosiego se avenian á un rey ciudadano, á una sombra de rey, han hallado ya en otro lo que buscaban; y el numeroso estado mayor de su pequeña falange, militares, políticos, escritores, no retardan el volver la cara al nuevo reinante sino lo indispensable para vender mas caros sus servicios. Solo y muy solo acude á la avenencia el mal aconsejado duque, si es cierto que acude, porque del único paso honroso que pudiera dar le vindican aun cual de una calumnia sus partidarios; solo, con su espada en todo tiempo avara y con sus caudales siempre pródigos en obsequio de la revolucion, con su ambicion chasqueada por un lado y tal vez estimulada todavia por el otro, con sus remordimientos ó con sus

renacidas esperanzas. Dificiles reconciliaciones cuenta la historia, y con especialidad entre reyes, que sin apelar á sentimientos generosos basta á esplicar la razon de estado; pero en esta no serán ciertamente sus políticas ventajas á favor de Isabel las que rebajen nada de lo magnánimo de su conducta. Para regente de su hijo, que cuando llegase al trono á buen seguro que ya no necesitaria de regente, ninguno menos á propósito, prescindiendo de otras consideraciones, que aquel cuyo carácter y talento le condenan á perenne tutela. Solamente pues la maledicencia ha podido interpretar como político un acto cristiano, tan desatinado bajo el primer concepto como edificante bajo el segundo, arrancando así á la víctima la aureola del perdon, como al ofensor la del arrepentimiento.

Que la educacion del jóven príncipe y la direccion de los defensores de su causa pase de la madre á la abuela, dejando entrever detrás del sacrificio la exigencia y detrás de la exigencia el descredito, no vemos tampoco que sea un motivo de júbilo, de union y de esperanza para la nacion ni siquiera para el partido. La reina Cristina, que por dos veces en 1840 y 1854 arrastró consigo en su caída á los moderados, que nunca supo formar sino ligas estrechas y parciales para desconcertar la única vasta y generosa, cuyo nombre no sonó hasta aquí asociado á administraciones rígidas ni á elevadas empresas ni aun á tendencias sinceramente liberales, cuyo talento se empleó mas en labrar la fortuna privada que la pública, ¿qué alto espíritu de ilustracion ha de infundir á su nieto? qué ejemplos darle de abnegacion? qué lecciones de buen gobierno? qué simpatías atraerle? qué caminos allanarle?

Insensato del que tales remedios y expedientes aconseja! triste del que por sumision y acatamiento, de que no dispensa entre leales la repugnancia personal, y para evitar escisiones nunca mas fatales que ahora, tiene que doblar ante ellos la cabeza! Comprendo el pudoroso silencio de la fidelidad y los sacrificios que exige á veces, no solo del criterio propio, sino casi del decoro mismo; lo que no com-

prende son los parabienes que se dan de la significacion de ciertos hechos los que mas interesados deben hallarse en ocultarla, y la amarga censura que provocan en los contrarios, quienes en vez de irritarse debieran aplaudirse del provecho que les reportan. Verdad es que en tan calamitosas circunstancias á ningun partido de orden aprovechan las heridas que padezca el principio de la legitimidad aunque sea en la persona del competidor, y que el descrédito de sus representantes, con tan funesto empeño y habilidad procurado por los ataques recíprocos de las fracciones rivales y aun á veces de las propias, es el triunfo de la revolucion y la mayor desventura de los pueblos. Los tiros dirigidos á los monarcas, rebotan contra los monárquicos sinceros, sea cual fuere su bandera; no atraen, sino que enconan. Ya que no sean sostenibles los arranques de entusiasmo, déjese en pié á cada campo su disciplina y obediencia; y si es no es posible la paz, respétese la tregua del infortunio.

En efecto, para una paz definitiva, para la fusion completa de las opiniones antirevolucionarias, no bastan reconciliaciones y renunciaciones en una sola de las dos líneas, es menester la union indisoluble de entrambas; y esta union no es ahora realizable. Éralo en 1846, y lo es en Francia todavía, gracias á la falta de sucesion en la rama primogénita; hoy en España el árbol borbónico por exceso de fecundidad desmaya, distribuyendo su savia en varios retoños sin que ninguno adquiera suficiente vigor. Abdicar en perjuicio de los herederos legítimos cualquiera de los dos gefes, equivaldria á sentar por ley la voluntad del individuo, que en la monarquía hereditaria no tiene mas fuerza que la soberanía nacional: en ella no caben cesiones generosas ni sacrificios personales sino dentro del orden preestablecido. Mayor dificultad es esta, digan lo que quieran otros, que la diferencia de instituciones y hasta de principios políticos; mientras quepan dentro del círculo católico; y para ser católicos, ya lo dije otra vez, «basta quererlo sinceramente, rindiendo práctico homenaje á la Iglesia,» sin reconocer fuera de ella facultades en partido ni en escuela alguna, de expedir patentes de

tal, ni de formular previos interrogatorios. Plumas elocuentes y documentos en cierto modo oficiales han purificado á los carlistas de la nota de *absolutismo*; otras plumas y otros documentos pueden purificar mañana á los alfonsinos del mote de *liberales* que ni por su vaguedad ni por sus abusos merece grande apego, ó esplicarlo satisfactoriamente. Las cuestiones de formas de gobierno siempre serán mas fáciles de transigir que las dinásticas, mientras no sea la legitimidad un vano principio, y un vano sentimiento la lealtad.

Ah! si transaccion cupiera en la dinástica española, ¿no me la hubiera hecho adivinar el corazon, que le consagró sus mas ardientes afanes cuando Dios queria? Entonces la voz de ese humilde amigo de Balmes, que apesar de hacerse oír por tres años sin intermitencia, parece salida de la tumba del eminente escritor, porque es débil, porque suena desde lejos y porque tal vez sin intencion se le cierra el paso (<sup>1</sup>), se levantaria en medio de la arena política sin arredrarse por nada, y aunque al principio sola, pronto hubiera despertado otras mas pujantes. Otra voz infatigable y dulce desde pais extranjero invita á la reconciliacion, ó mas bien á incorporarse á la bandera que presenta como única salvadora; á mi, tambien *solitario*, aunque no *incógnito* en esta apartada isla, *escribiendo en la tierra que me ha visto nacer, prescindiendo de si es numeroso ó escaso el público que me lee, para la verdad, para Dios, con la claridad y energía posibles*, como observaba con ocasion de un mi reciente escrito el *Diario de Barcelona*, solo me toca en mas neutral terreno, ya que no es posible la fusion dinástica, sostener la reconciliacion española, y aplicar su espíritu á cuantas cuestiones lo consientan.

J. M. Q.

(<sup>1</sup>) «Balmes y sus amigos trabajaron en este asunto con toda la habilidad de su inmenso talento y con todo el celo de su voluntad enérgica é inquebrantable; sin embargo, Balmes murió despues de ver perdido el fruto de sus patrióticos afanes por una intriga de camarilla, y sus amigos que sobreviven están retirados de la política activa, contentándose con dejar oír de vez en cuando una voz que parece salida de las tumbas en que descansan los restos del gran filósofo y eminente político catalán.»

## GLORIAS HISPANO-CATÓLICAS.

## EL PILAR DE ZARAGOZA.

La proximidad de la fiesta anual que consagra la Iglesia á aquel glorioso suceso, y á la cual añadirá gran solemnidad en este año la reapertura del grandioso templo, despues de terminada la costosa restauracion de sus tres naves, desde los piés hasta el altar mayor, igualándolas en la esplendidez del ornato y en los frescos de las bóvedas con las de la santa capilla, convida á reproducir, así para conocimiento de los que jamás la han visto como para grato recuerdo de los que la han visitado, la descripción exacta y completa de la famosa basílica, segun mi criterio artístico, tal como la publiqué en los *Recuerdos y bellezas de España*, tomo de Aragon, segunda parte.

«Desde que en el mismo sitio de la inmortal aparicion de nuestra Señora erigió el apóstol Santiago, segun piadosa creencia, la modesta capilla de ocho piés de anchura y doble de longitud, primicia de tantas y tan grandiosas basílicas como habian de consagrarse á la Madre del Eterno, se perpetuó aquel santuario con el nombre mas comun de Santa María la mayor, pobre y casi oculto durante las persecuciones del Imperio, creciente en riqueza y fama desde la paz de Constantino, abatido de nuevo aunque no aniquilado bajo el yugo sarraceno. A su sombra florecieron y terminaron sus dias en los primitivos siglos muchos mártires y confesores<sup>(1)</sup>; á su sombra los mozárabes guardaron mas tarde ileso el depósito de las creencias, y en pobrísimo sagrario, que religiosamente se conserva, con grotescas imágenes pegadas en sus puertas y con estrellitas de hojuela en el interior, pero defendido por robustos hierros y fuerte cerrojo, salvaban el pan eucarístico de la profanacion de los infieles. Halló casi destruida la iglesia de Santa María por los sarracenos y por el furor de las contiendas<sup>(2)</sup> el obispo D. Pedro de Librana, y despues de la reconquista la habitó algun tiempo con sus canónigos, proveyendo sin duda á su restauracion de acuerdo con D. Gaston vizconde de Bearne, á quien se habia ce-

(1) Atestigua esto una escritura de 1301 con las siguientes palabras: *Et quia in ecclesia Sancte Marie Cesarauugustane multi sancti martires et confessores, á tempore quo fides christiana cepit pullulare, pro justitia et misericordia vitam finirent, idcirco dignum est ut eorum vestigia prosequantur.*

(2) Espés refiere una bula de Gelasio II dirigida en 1118 al ejército cristiano que sitiaba á Zaragoza, en que manifiesta la necesidad de reedificar la iglesia de Santa Maria, añadiendo: *á Sarracenis et litibus erat pene destructa.*

dido toda la parroquia habitada por los mozárabes, y que á su muerte en 1130 en una desgraciada batalla contra los moros encontró en el sagrado recinto honorífica sepultura. Por el mismo tiempo doña Marquesa, esposa de Aznar Lopez y nieta del fratricida Ramon de Navarra, cedió á aquella iglesia los heredamientos que el rey moro de Zaragoza habia dado á su abuelo espelido del usurpado trono por los navarros. De entonces, si no ya de antes, data el lábaro que aunque renovado sella todavía su moderno exterior; pero las obras emprendidas no serian de consideracion, pues á últimos del siglo XIII cuatro obispos escitaron consecutivamente con indulgencias el celo de los fieles para que previnieran por medio de limosnas la ruina del *demasiado viejo y antiguo* edificio. Con ellas y las ofrendas de numerosos peregrinos atraidos de todas partes bajo la salvaguardia de personas y bienes que les concedian los jurados, se levantaria la fábrica que permaneció hasta fines del siglo XVII: formaba el templo una sola y no muy vasta nave, enriquecida mas tarde con las dos preciosas joyas que legó al actual, el retablo mayor de Forment y la sillería del coro; ocupaba la santa capilla el centro de un claustro tan vasto casi como la iglesia y rodeado tambien de capillas, y setenta y seis lámparas de plata ardian perennemente ante la veneranda efigie.

Igualado en 1673 el templo del Pilar con el de S. Salvador en la dignidad metropolitana, disponiéndose, para terminar obstinados litigios, que alternaran anualmente en las dos residencias los miembros de un mismo cabildo, se pensó sin duda en dar al edificio un engrandecimiento correspondiente á su nuevo destino, y en 1681 se puso la primera piedra de la vasta mole que hoy contemplamos. Infelícísimos eran para las artes y sobre todo para la arquitectura aquellos tiempos; y D. Francisco Herrera ponderado pintor de la corte, pero mal heredero de la gloria de su apellido, investido de una artística dictadura para formar los planos y diseños, nos dejó el monumento tal vez mas costoso del barroquismo. El exterior del edificio que presenta su prolongado y desnudo flanco á la espaciosa plaza de su nombre, no llegó á admitir los embrollados pórticos que debian decorar sus puertas, como no admitió tampoco los proyectos restauradores y en verdad preferibles que trazó setenta años mas tarde D. Ventura Rodriguez por el moderno estilo romano. De las cuatro torres concebidas para flanquear sus ángulos, solo existen tres cuerpos de la una dos cuadrados y uno octógono; y cualquiera debiera ser su caprichoso remate, su presencia deja

sentir el vacío de las restantes. Pero el punto de vista más favorable para contemplar por fuera la gran basílica, es desde la opuesta orilla del Ebro: sin fábrica alguna que oculte su pie ó domine su cabeza, parece brotar del caudaloso río, y destaca sobre el purísimo cielo con sus numerosas cúpulas pintadas de amarillo y verde, respirando no sé que carácter oriental. Menos maciza parece desde allí su mole cortada solo por lisas pilastras, menos pesados sus estribos, menos caprichoso el único é incompleto campanario.

El arte barroco, tan cobarde y pesado en las proporciones generales de la obra, como atrevido ó mas bien presuntuoso en los accesorios, dió al Pilar espacio y no desahogo, magnitud y no grandiosidad. En vano mide la vista aquel cuadrilongo de cerca de quinientos piés de longitud, y recorre las tres naves iguales en dimensiones; ora se estrella en alguno de los doce cuadrados pilares que las dividen, masas enormes que pudieran servir de base á una torre, ora tropieza en la desnuda bóveda, ora queda abrumada por la gruesa cornisa, ora se enreda en las ridículas hojarascas que revisten los capiteles de las pilastras, las pechinas de la cúpula del centro, los arcos de las ventanas, las portadas de las capillas. Acreciéntase la desagradable impresión con el extraño y confuso arreglo del templo, que dividido en dos por la disposición de la santa capilla respecto del altar mayor, presenta un doble centro á la atención, y obstruye la nave principal con objetos que mutuamente se interceptan.

Empotrado entre cuatro pilares más gruesos todavía que los demás, ocupa el medio del edificio sobre ancho presbiterio el retablo suntuoso, que sobreviviendo á la anterior fábrica desconoce la reciente mansión á que fué trasladado. Allí nos encontramos nuevamente con los primores del valenciano Forment, tan admirados ya por nosotros en una obra análoga de la catedral de Huesca; pero la del Pilar trabajada diez años antes que aquella, de 1509 á 1515, y costeada por la munificencia del cabildo y por los donativos de reales personas y de particulares, labró la celebridad al par que la fortuna de su artífice, si bien la largueza con que se le retribuyó, dándole por todo diez y ocho mil ducados, prueba ya el alto concepto que merecía correspondiente á su habilidad. Su inteligente cincel en ambas obras se ejerció sobre precioso alabastro; igual estilo, iguales bellezas las caracterizan. También la que ahora nos ocupa ostenta en su basamento siete relieves, partidos porafiligranadas pilastras con imágenes, recordando los desposorios de la Vir-

gen, la Anunciación, la Visitación, el nacimiento del Señor, la Adoración de los reyes, la muerte del Salvador y su Resurrección; pero la pechina en que rematan los nichos, y las labores del harlo pequeño doselete que los cobija, ofrecen ya no pocos resabios de plateresco. Figuras de *magnífica grandeza*, esculpidas con *terrible resolución y manejo*, representan en el centro del cuerpo principal la asunción de la Virgen, y á los lados el nacimiento de Jesús y su presentación en el templo; y los remates de las cuatro desiguales pilastras que flanquean estos pasajes, y los pináculos de crestería sobrepuestos á las innumerables efigies de santos que esmaltan los tres grandes doseles, destacan, formando hermosos grupos de pirámides, sobre las trabajadas pulseras. Dos grandes estatuas de Santiago y de S. Braulio guardan los dos lados del pedestal.

Acompaña dignamente á este monumento el coro separado del presbiterio por el espacio de una arcada, y rodeado por fuera de barrocas capillas cuya profundidad bien indica lo grueso de los pilares. Seis ducados no más recibió por la traza de la admirable sillería Esteban de Obray, quien venido de Navarra la obró de 1542 á 1548 en compañía de Juan Moreto florentino y Nicolás de Lobato; y al considerarla detenidamente, asombra al par el corto espacio de tiempo y la escasa suma de sesenta y dos mil sueldos invertidos en su construcción. Es aquello un singularísimo esfuerzo de la habilidad y paciencia humana, certámen al parecer de dos ó tres generaciones, una variedad infinita de relieves y embutidos que en brazos, respaldos y parte inferior de los asientos hormigean; miles y miles de figuras de todas formas y tamaños pueblan los tres órdenes de sillas; batallas de la antigüedad, hazañas de la edad media, escenas pastoriles, cuadros de costumbres, pescas, danzas, alegorías, grotescos caprichos, ángeles, animales, centauros, todo lo puso á contribución la brillante fantasía de los modestos *mazoneros*. Revisten el interior de los muros por un lado pasajes en relieve de la historia de Jesucristo, por otro de la de María, partidos por columnas platerescas; unas figuras á modo de ménsulas agnantan las pulseras esculpidas con testas, y unos ángeles sostienen sobre la cornisa los florones del remate. La hermosa reja de bronce coronada con imágenes la trabajó Juan Tomás Celma por veinte y tres mil sueldos y en cinco años, empezando por el de 1574; y su basamento de mármoles, que costó veinte mil, es debido al mallorquin Guillermo Salvá.

Vuélvense recíprocamente las espaldas, interdiendo el espacio de otra arcada, el retablo mayor

y la santa capilla, adornado aquel en su trasaltar con un devoto crucifijo, y esta con un magnífico medallón de mármol blanco en que D. Carlos Salas, rival en esto de Forment, reprodujo la Asunción con belleza y dignidad asombrosas. Allá cerca, bajo aislado templete abierto por tres lados, es venerada la augusta efigie sobre el mismo pilar donde los ángeles, según la tradición, la asentaron; indícala con el dedo una Virgen sobre trono de nubes, colocada en el centro del altar, á Santiago y á sus siete discípulos agrupados á la derecha. Bajo magnífico dosel de plata y sobre fondo oscuro sembrado de brillantes, destaca la santa imagen con el niño Jesús en los brazos; pero la misma copia de luces, las galas y preciosas joyas que la abruma, y las barandillas de plata que mantienen á los fieles á respetuosa distancia, impiden contemplar detenidamente sus formas.

Por fortuna no es la curiosidad el afecto allí predominante; tiene el corazón necesidad de orar y la mente de elevarse, más que los ojos de ver; la sencilla fé, despuntando el aguijón de la crítica y acallando el confuso estrépito de impugnaciones y apologías, solo mide la maravillosidad de la tradición por la de sus resultados. Sobre el suelo que tocan las rodillas del creyente, se doblaron las de Santiago diez y nueve siglos hace, cuando el mármol no revestía aun la húmeda playa; un celestial resplandor disipó la oscuridad de una noche de enero y las ansias del apóstol; y la madre de su divino Maestro trasladada en carne mortal desde Jerusalén á las orillas del Ebro, gozando ya de las primicias de la gloria, le señaló el pilar como recuerdo de su aparición, y prenda de la perpetuación de la fé en aquellas comarcas. Y la promesa no ha faltado. Oh! sí: traida es del cielo la imagen consuelo de tantas lágrimas, objeto de tantas esperanzas, conducto de tantas gracias é inspiraciones. Oh! sí: prenda de la conservación de la fé es la columna que hasta ahora la ha conservado en aquel pueblo, sirviéndole de centro y de bandera religiosa, y arrojando inmóvil las tormentas y vicisitudes de los siglos. Y á vista de tanta ofrenda y de tanta grandeza fruto del más tierno entusiasmo, y de la triple fila de devotos que á todas horas rodean la preciosa memoria legada por María á su ciudad é identificada al par con su religión y con su patria, ose el crítico, si puede, estremecer, no un pilar de mármol, sino el de las creencias de tantas generaciones.

Dos óvalos desiguales cruzados forman el interior de la capilla ó templete reducido casi por fuera á la figura elíptica, ocupando los huecos que resultan pequeñas estancias, á las cuales introducen va-

rias puertas interiores y exteriores adornadas encima con medallones de relieve. Corintias columnas, de hermoso jaspe lo mismo que todo el tabernáculo, sostienen airoosamente el ancho friso y el frontón triangular, del cual arranca la cúpula esculpida con escamas y ceñida de doradas fajas, rematando en una linterna harto caprichosa; y además de multitud de ángeles y serafines, circuyen el ático ocho buenas aunque algo amaneradas estatuas de los santos Gerónimo, Isidoro, Braulio, Julian, Beda, Beato de Liébana, Antonino de Florencia y Tomás de Villanueva, reputados los más como defensores de la tradición del Pilar, ó por lo menos de la venida de Santiago á España. Reproducen los mármoles del pavimento en sus dibujos los adornos del techo y las aberturas poco graciosas de la cúpula, por las cuales se entreven desde la capilla los brillantes frescos del gran cimborio del edificio. La obra por lo general acredita el buen gusto del célebre D. Ventura Rodríguez que la dirigió en 1753, y la liberalidad del arzobispo Añoa que la costeó en gran parte; pero el hinchado estilo de las seis inscripciones dedicadas al prelado y cabildo, á los reyes é infantes, á la nobleza y al pueblo, aun pertenecen al barroquismo literario.

A uno y otro lado del templete lustrosas balaustradas de jaspe rodean las escaleras que conducen al panteón subterráneo, donde en sepulcros de mármol negro yacen bajo el amparo de la imagen tutelar los prebendados y varios arzobispos, en especial del último siglo, y donde reposa por fin el inquieto corazón de D. Juan de Austria el hermano de Carlos II. Enfrente de la capilla resuena con las diarias alabanzas de la Virgen un reducido coro cuyo fondo ocupa un grande estuco del Nombre de María, y cuyo arco tachonan cabezas de serafines y adorna un fresco de D. Francisco Goya.

En el gran cimborio que domina al tabernáculo representó D. Antonio Velázquez con diestro pincel la venida de la Virgen cercada de gloria; los otros cuatro, correspondientes á las estremidades fueron pintados por D. Ramon Bayeu, y por D. Francisco su hermano las dos medias naranjas y las dos bóvedas de las arcadas restantes. El vistoso colorido de estos frescos, especialmente de los del último, en cada uno de los cuales la reina de los cielos preside aquí á las vírgenes, allá á los profetas, más lejos á los mártires y á los confesores, la multitud de cúpulas allí agrupadas, la mayor profusión de mármoles y artesonados, el mejor gusto greco-romano de las cornisas y de los capiteles de las pilas, todo dá á esta parte del templo aneja á la

santa capilla mayor esbeltez y elegancia, disfrazando hasta cierto punto la pesadez de las proporciones generales de la obra. Pero tal vez semejante reforma, aunque laudable, no valia el calor con que Ponz instaba por su conclusion, como si ella bastara para hacer del Pilar una maravilla del arte (1): siempre al través de las enmiendas de Rodriguez hubiera asomado la infeliz creacion de Herrera; y sus adornos no hubieran pasado de ser un rico trage acomodado á una deforme estátua.

En las capillas apenas llama medianamente la atencion uno que otro cuadro ó escultura, y un mausoleo erigido por Carlos III al duque de Montemar: algunas llevan el mismo nombre que en el templo antiguo, entre ellas la de S. Antonio construida ácia 1387 en el que entonces era claustro por D.ª Elfa de Ejérica esposa de D. Pedro Martinez de Luna. La iglesia y la santa capilla tienen su sacristía cada cual, envaneciéndose la de aquella con un *Ecce-homo* que reputa de Ticiano, y el de esta con el inestimable guarda-ropas y joyero que por tantos años han enriquecido las grandezas de la tierra, viniendo á deponer sus dones al pié de la milagrosa Virgen, quien con una parte de estas riquezas, de valor de 130 mil pesos, ofrecidas al vencedor, salvó del saqueo en 1809 á su ciudad predilecta.»

J. M. Q.

## CRÓNICA.

Los adversarios del dogma de la infalibilidad han adoptado en toda la Alemania el nombre de *católicos viejos*. Y á los obispos, á los eclesiásticos y á los fieles que se han conservado adictos á la Iglesia romana, les dicen: No somos nosotros los que hemos variado, sino vosotros los que obedecéis al concilio Vaticano. Nosotros somos los *viejos*, los *verdaderos* católicos, mientras que vosotros sois los innovadores, los disidentes. Tal es, en pocas palabras, la tesis que sostienen aquí, lo propio que en Berlín y en Viena, los partidarios del doctor Döllinger.

En un principio el partido Döllinger, es decir, el partido anti-infalibilista, obtuvo alguna importancia, y casi se creyó que iria engrosando. Lo que está ocurriendo de un mes acá demuestra que no engrosará, por mas que esta verdad pese á los partidarios de Döllinger unidos á los defensores de Bismarck.

En efecto; comienza á restablecerse la calma, y el público va perdiendo cada día mas esta especie de curiosidad que desde un principio puso en seguir al turbulento teólogo de Munich. Así es que este ha vuelto á ponerse en campaña para reanimar esa curiosidad y ocupar á la Alemania con su ambiciosa personalidad. Un congreso que se convocó en esta ciudad para el 22 de setiembre, he aquí el medio inventado por el doctor Döllinger y su pobre camarilla para llegar á sus fines.

Esta reunion se ha anunciado en todos los periódicos anti-católicos y libre-pensadores de Baviera, y se trata de que el congreso sea lo mas numeroso posible. El clero es el

principal blanco de las invitaciones de los católicos *viejos*; pero esas invitaciones encuentran poco eco. Dejando á un lado al doctor Friederick, escomulgado por monseñor de Scherr arzobispo de Munich, y algunos pocos y oscuros eclesiásticos, los periodistas francmasones y judíos, los agentes de M. de Bismarck, desde los mas encopetados hasta los mas bajos, se consideran obligados á tomar parte en ese congreso convocado para hacer frente al concilio del Vaticano.

Y ¿sabe V. cuales serán los acuerdos que tomará la reunion? Para formarse desde ahora una idea, basta echar una ojeada al programa adoptado el 3 de agosto último en Viena por los católicos viejos de Austria. Pues bien; hé aquí algunos puntos de ese programa:

1.º Nombramiento por el *pueblo y no por el obispo* del párroco y demás directores espirituales, segun costumbre de los israelitas y de los protestantes; 2.º Abolicion del celibato de los eclesiásticos; 3.º Supresion de los cabildos de canónigos; 4.º Celebracion de la misa en lengua vulgar, esto es, en aleman; 5.º Supresion del culto de las imágenes, de las reliquias, de las procesiones, y especialmente de la obediencia que todo verdadero católico debe á la supremacia romana.

Tal vez el congreso de Munich introducirá algunas enmiendas de forma en el nuevo código religioso de los católicos viejos; pero esté V. seguro de que en el fondo sus *desejerata* y sus *acta* no diferirán en nada de los de sus afiliados de Viena.

Grande afliccion es por cierto para los católicos bávaros haber visto alzarse en su pais un cisma, pero lo que deben desear es ver á sus adversarios enarbolar francamente su pendon y manifestar con claridad sus deseos y tendencias. Abrigo la firme esperanza de que la reunion de Munich dará este resultado, que abrirá los ojos á los sencillos, y probará hasta la evidencia que entre M. Döllinger y los mas fogosos adversarios del catolicismo no hay mas diferencia que la que habia en 1848 y posteriormente entre Gioberti y los racionalistas de Turin, Milan y Florencia.

Por lo demás, en el campo protestante y ultra-prusiano no se hacen ilusiones sobre el resultado de la guerra de doctrina empeñada contra Roma en Baviera y en otras naciones. Un periódico, gran encomiador del emperador Guillermo, el *Spenersehe Zeitung*, escribia hace algunos dias con un acento marcado de melancolía que consideraba como seguro el triunfo de los infalibilistas, y que era poco verosímil que se produjese un *movimiento importante* en la Iglesia católica contra lo que se habia consumado legalmente en el concilio del Vaticano. El testimonio de este periódico enemigo es de mucho precio.

Sea lo que quiera, los obispos católicos no se duermen en una falsa confianza: reunidos en Fulda, cerca del sepulcro de san Bonifacio apóstol de Alemania, acuerdan sus medios de accion y preparan todo un plan de campaña para defenderse de M. de Bismarck y de sus emisarios y estar prontos contra toda eventualidad.

*La Germania*, periódico católico de Berlin, dice que reina el mas completo acuerdo entre los prelados alemanes. Todos ellos no tienen realmente mas que *un corazon y un alma* al servicio de la religion amenazada por la autocracia de M. de Bismarck y de su aliada la franc-masonería.

Los católicos *viejos* de Munich no han podido conservar mucho tiempo el disimulo, y han manifestado ya sus tendencias descaradamente anti-católicas, por lo cual es de suponer que ellos mismos renunciarán al nombre que han adoptado y que en manera alguna les corresponde. Döllinger, el alma de la rebellion, el que ha preparado el conciliábulo, es ya rechazado por los nuevos sectarios discipulos suyos, que como en todas las heregias ha sucedido, van mas lejos que su maestro Döllinger no ha logrado siquiera la presidencia de la reunion, que considerándole demasiado papista, y como si dijéramos reaccionario, ha conferido aquel honor á un lego incrédulo de Praga, señor Schulté. El rebelde canónigo no ha podido sufrir este desaire, y no ha vuelto á presentarse en el conciliábulo.

Este ha desechado las apariencias hipócritas de catolicismo que queria conservar su primitivo inspirador, y ha

(1) Esta es la reforma que ultimamente se ha llevado á cabo.

votado la ruptura completa con Roma, la organizacion de una nueva iglesia al lado de la Iglesia católica, con gerarquía, diócesis y parroquias aparte. Döllinger se oponía resueltamente á esto, y pronunció un discurso para hacer desistir á los sectarios.

El impugnador de la infalibilidad decia entre otras cosas á los neo-protestantes: «Si quereis ahora erigir altar contra altar, parroquia contra parroquia, ¿cómo podreis decir que continuais formando parte de la Iglesia? No podeis arrogaros derechos contradictorios; no podeis pretender formar parte de la Iglesia católica, reclamar sus derechos, su ministerio y sus bienes, y crear al mismo tiempo comunidades, parroquias independientes.» Despues añadia Döllinger, que aunque el papa y los obispos verren, no dejan de ser legítimos, y que el episcopado y la Iglesia son lo que eran antes del concilio del Vaticano. El rebelde sacerdote decia á sus oyentes que se hallan en un estado de legítima defensa dentro de la Iglesia; pero que no deben emprender un camino peligroso, cuya salida no se puede prever, en lo cual indica el desdichado, que comprende que al fin de una rebeldía contra la suprema autoridad de la santa sede, se encuentran los abismos de la heregía.

Pero Döllinger se oponía además á la ruptura completa con la Iglesia, porque separados de ella los nuevos sectarios no podrian turbarla mucho. «¿Qué actitud creéis, dijo, que tomará el estado respecto á las nuevas comuniones que quereis formar? ¿Creéis que el estado reconocerá la Iglesia católica en esas iglesias que intentais fundar sin papa, sin obispos y hasta sin sacerdotes, y que por otra parte negará el reconocimiento legal a la antigua Iglesia católica? O ¿quereis que el estado reconozca dos iglesias católicas?... Si fundais parroquias y partidos, serán tratados simplemente como sectas. Si queremos obtener reformas, nos es absolutamente necesario permanecer en la Iglesia.... Si formais sectas, perdeis vuestra influencia sobre la Iglesia.»

Döllinger se esforzaba en vano. Por su parte, si queria permanecer en la Iglesia, debió no salir de ella. Ahora con toda su ciencia, no ha logrado convencer á los nuevos sectarios de que no se puede estar á la vez dentro y fuera. En el conciliábulo de Munich han triunfado los rojos: los que no quieren Iglesia, ni papa, ni obispos, en una palabra, los que no tienen nada de católicos.

Con ocasion del conciliábulo de Munich, los obispos alemanes vuelven á hacer pública defensa de la infalibilidad, combatida por los döllingerianos y por el gobierno. Ya en otras ocasiones los prelados de Alemania han refutado de una manera concluyente los argumentos en que los políticos revolucionarios se fundaban para negar al episcopado católico el derecho de publicar los decretos del concilio Vaticano, suponiendo que habian variado la constitucion de la Iglesia y dado al papa poderes y facultades peligrosas para la seguridad de las naciones. El obispo de Ermeland en Prusia y el arzobispo de Munich en Baviera, han sostenido valerosamente con este motivo los derechos de la Iglesia, mereciendo el prelado prusiano honrosas menciones del romano pontífice.

Pero ahora los neo-protestantes de Munich intentan producir nueva agitacion contra la infalibilidad, por lo cual el señor arzobispo de aquella capital ha dirigido una carta al ministro de cultos de Baviera, negando que el dogma introduzca cambio alguno en la doctrina católica, así como que su publicacion sin el régio *exequatur* viole la constitucion, aun cuando el gobierno se crea autorizado para negar a la Iglesia un derecho que, como dice muy bien el ilustre prelado, el arzobispo posee segun los términos mismos de la constitucion.

La enérgica conducta del episcopado destruirá las maquinaciones de los enemigos de la santa sede, y no serán poderosos los gobiernos á destruir la obra admirable de la Iglesia católica congregada en el concilio del Vaticano.

El 20 por la noche hubo una manifestacion revolucionaria en Roma por la calle del Corso y plaza Colona. Los periódicos revolucionarios que quieren dar gran importancia

á todo lo que es contrario á la santa sede, dicen: *La Italia*, que los manifestantes eran unos cincuenta, *La Nuova Roma* que unos ciento, y *La Riforma* que pasaban de doscientos.

Pero mas notable es todavia la diferencia de cálculo respecto á la «grande é imponente manifestacion» de las banderas que hubo durante el dia: *La Concordia* dice que el número de personas que acudieron en manifestacion á la Puerta Pia, eran tres mil; *La Nuova Roma* no se para en barras, y dice que pasaban de doce mil. ¿No dá esto á entender bien claramente que la gran mayoría del pueblo romano no tomó parte alguna en las demostraciones revolucionarias?

El mismo 20 por la noche un grupo de personas de la hez del pueblo, capitaneadas por un viejo desvergonzado, pasó por la calle del Gesu, gritando: *Viva Garibaldi y viva Mazzini, abajo la religion, abajo Jesus y Maria.*

Aunque nos causa gran horror y repugnancia consignar esta infernal infamia, lo hacemos para que se vea en qué situacion se encuentra el jefe de la Iglesia católica, dominada Roma por la impiedad mas abyecta.

Tambien la Bélgica se ha unido á las protestas de otras naciones contra los robos que bajo el nombre de *espropiedades* está cometiendo el llamado gobierno italiano en varios establecimientos religiosos de Roma. El asunto es tan claro y vá tomando tales proporciones, que hasta un periódico liberal de aquel pais escribe:

«Roma ha venido á ser capital del reino de Italia, pero no puede dejar de ser la capital del mundo católico. Si el gobierno tuviera juicio, no tocariá ni á un convento. La propiedad religiosa ¿no es tan sagrada como cualquier otra? Si se quiere cometer la insigne locura de suprimir en Roma las corporaciones religiosas, se suscita el mayor embarazo. Solo cabezas sin seso piensan que Roma puede ser una ciudad esclusivamente italiana, y perder su carácter universal; *Roma es la propiedad del mundo entero...* Cada convento que se suprime, cada derecho de la Iglesia que se viola, ensanchan la brecha moral por donde pasará la intervencion estrangera. Esta intervencion no faltará dentro de dos, tres, diez ó veinte años.»

Los monges del Libano poseen en Roma un convento, y deseando evitar que el gobierno italiano se apodere de él, previo el permiso de su santidad han puesto sobre la puerta la siguiente inscripcion: «Propiedad otomana.»

En Damasco se propaga rápidamente el cristianismo desde 1 60, época en la cual se habia decretado contra los católicos una persecucion; y lo mas singular es que los mahometanos residentes en aquel pais fueron los primeros que auxiliaron á los católicos, y entre ellos muchos pidieron ser instruidos en la fe. Entonces 400 se convirtieron; en el dia la suma se eleva á 4 000. Tan admirable progreso ha sido mal visto por el gobernador damasquino, el cual ha decretado una nueva persecucion. Los ingleses, sabedores del asunto, han reclamado contra sus injustas medidas, ya que el gobierno español no cuida de los intereses del catolicismo.

Escriben de Inglaterra: «Mientras en la católica España se destruyen templos y se persigue á la religion, vendiendo conventos y despojando á las esposas de Jesucristo hasta de sus dotes, en esta tierra completamente libre se establecen conventos. Ahora acaba de ser consagrado un templo en Worcester destinado á una abadía de religiosas benedictinas; y luego se dará principio á la construccion de un convento que podrá contener hasta cien religiosas, con departamentos para otras tantas jóvenes educandas, bajo la direccion de las religiosas. El interior del templo es por el mismo estilo que los de los monasterios de la edad media; las sillas y el biombo del coro son de preciosa madera de la Nueva Zelanda, esculpida; el órgano y altares son obras maestras, y la torre ó campanario es de lo mejor de su clase en el reino.»